

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Experiencias audiovisuales de estudiantes en una escuela en contexto de extrema pobreza urbana y degradación ambiental

Silvia Grinberg – grinberg.silvia@gmail.com

Eduardo Langer – edul@sion.com

Gabriela Orlando - orlandogabriela@gmail.com

CEPEC-EHU/UNSAM

Historia y fundamento de la experiencia audiovisual de estudiantes.

Desde fines del siglo XX, el Conurbano Bonaerense es escenario de la profundización de las desigualdades sociales. Las escuelas emplazadas en su territorio no quedan ajenas a ellas, por el contrario, en su cotidianeidad esas desigualdades se expresan a diario. En este trabajo reflexionamos acerca de un taller de producción de video-documental que estamos realizando con estudiantes de una escuela secundaria pública de ese desigual conurbano.

El desarrollo de esta experiencia procura generar con estos jóvenes y en la escuela un espacio desde el cual pensar en esas realidades a través de la realización de videos documentales que expresen los significados que ellos construyen respecto de sus propias vidas, e intervenir en ellas abriendo la posibilidad de que puedan pensarse en acciones de mediano plazo, vinculadas con algunas problemáticas del barrio. En este caso, la vida en territorios urbanos signados por la degradación ambiental es eje de las producciones que realizan los jóvenes.

La escuela secundaria en y con cuyos actores se llevan a cabo las diferentes actividades de la experiencia audiovisual, está situada en el primer cordón del Conurbano Bonaerense cercana a la estación de trenes de José León Suárez. A ambos lados de la estación y, especialmente entre la Avenida Márquez –eje vial entre el sur y en norte- y el Camino del Buen Ayre, se encuentra una región de asentamientos y villas miseria que desde fines de los años setenta ha tenido un constante crecimiento poblacional y territorial y que, a medida que se aleja de dicha Avenida, va presentando importantes marcas del deterioro urbano y pobreza.

Entre otros aspectos que se presentan al trabajar en una escuela emplazada territorialmente entre villas y asentamientos entre las que se observan enfrentamientos y rivalidades entre alumnos pertenecientes a cada uno de estos asentamientos, que se hacen cada vez más intensos. Esto comienza a involucrar y causar ciertos efectos sobre los actores de la comunidad escolar: docentes, directivos, alumnos y padres.

Se trata de un área de la región metropolitana de extrema pobreza donde, a los barrios obreros deteriorados, se sumaron desde fines de los años setenta, en dirección al Río Reconquista, unas muy grandes y densamente pobladas villas miseria. Si bien las cifras en estos barrios nunca son exactas, en estas últimas viven en Villa Hidalgo alrededor de 900 familias, según el último Censo Municipal de 2002. Al sur de ella, mucho más cercana a la estación de trenes pero también sin servicios de infraestructura básicos, se encuentra Villa La Cárcova, donde, de acuerdo con el mismo censo, habitan más de 3.300 familias. Durante los '90, este continuo socioespacial se ha transformado en una de las áreas con peores condiciones de vida en el Partido de San Martín. Los basurales a cielo abierto agregan precariedad a los desplazamientos de los habitantes y al deterioro urbano generalizado de la región. El capital espacial con el que cuentan sus pobladores es mínimo, por falta de servicios cloacales, agua potable, luz eléctrica, recolección de basura, absoluta precariedad de la vivienda, entramado de calles, establecimientos educativos, zonas de esparcimiento, espacios verdes, desagües pluviales y todo otro elemento de las sociedades y ciudad centrales. Esta región de San Martín ha sido estigmatizada como una zona de alta peligrosidad y considerada por los medios de comunicación como un *Corredor Mortal*.

En síntesis, la región posee el mayor número y proporción de hogares más numerosos del Partido. Entre un 28 a 36 % de sus hogares están conformados por 5 y más personas. Entre un 65% y 72% de los Jefes de Hogar no han superado los 9 años de instrucción, sobre los cuales más de un 20% no finalizó la educación primaria. Entre un 2 y 4% finalizó el nivel universitario. Entre otra información disponible y analizada sobre la región, sobresale la ausencia de Cobertura de Salud, que alcanza a casi el 70% de su población. Mientras que la desocupación, con una media en el Partido de 18,49%, alcanza valores de casi el 30% en la zona donde implementamos la experiencia. Esto provoca la discriminación por lugar de residencia, la inexistencia de medios de transporte cercanos y la evitación de interacción con otros socialmente diferentes. La Cárcova constituye uno de los asentamientos y villas miseria que -si bien su gestación se remota a la primera mitad del siglo XX-, desde los años ochenta ha venido creciendo en un ritmo tan constante como traumático. Traumático en tanto que, en un período no mayor a 15 años estos espacios que estaban vacíos, constituían bañados,

totorales, tambos -espacios escasamente poblados y que en el recuerdo de los vecinos eran lugar de juego, recreación, pesca, etc.-, se transformaron en espacios densamente poblados, con índices de contaminación insoportables (Curutchet et. al., 2008), que dejan a muchos de los jóvenes que allí viven y nacieron con enfermedades respiratorias producidas por el aire que respiran (Tasat et. al, 2008). Entonces, adquiere relevancia ahondar en el estudio de los suelos, de los rellenos sanitarios; de las aguas -tanto de las vertientes y zanjones- como el agua que circula por las mangueras que lleva el agua corriente a las casas; del aire que circula dentro los barrios. La noción de territorio adquiere importancia en tanto supone, necesariamente, la perspectiva de los sujetos; la comprensión de sus perspectivas, preocupaciones efectos y afectos; cuestión central para cualquier estrategia de acción política ya que remediar o mitigar requiere de la participación de la comunidad.

Por su particular disposición y creciente acumulación de desventajas sociales en un mismo territorio, las escuelas emplazadas en contextos de pobreza urbana no son ajenas a las situaciones que viven cotidianamente los estudiantes y sus familias. Allí se conjugan las dificultades institucionales para abordar los problemas que se presentan, atravesados por conflictos y demandas de muy diversa índole. Las condiciones de trabajo de los docentes, así como los exiguos recursos con los que -tanto escuelas, como familias- cuentan; todo ello contribuye a generar estados de angustia e impotencia. La escuela a que referimos se encuentra a sólo 200 metros de lo que se denomina Villa “Korea” y a 600 de la denominada Villa “La Cárcova”, pero -por tratarse de la única secundaria pública en más de 30 cuadras a la redonda que junto con el ciclo básico ofrece también el ciclo superior de secundaria (ex polimodal)- no sólo incorpora población de ambas villas sino también adolescentes que viven en otros asentamientos y, aún, en el barrio que circunda a la escuela.

Ahora bien, ¿qué implica trabajar y estudiar en una escuela emplazada territorialmente en villas y barrios de emergencia cuya población estudiantil no proviene por completo de alguna de ellas? ¿Qué implica, ser docente y/o estudiante en una de las pocas secundarias públicas existente en la zona - zona que, por su parte, está ampliamente poblada de adolescentes en edad de escolarizarse? Es más, ¿qué supone, para la escuela, ser una de las pocas instituciones públicas que, en esta zona, se mantiene en pie?

A los procesos de implosión de las instituciones educativas, se suman las lógicas de competencia entre escuelas y las prácticas de discriminación hacia los alumnos, sea por su situación socioeconómica, por su nacionalidad o ambas. Como resultado, algunas representaciones sociales estigmatizadoras, de asociaciones negativas, toman “cuerpo” en ciertos rasgos fatalistas del discurso y en las prácticas de docentes y alumnos: en

enfrentamientos y rivalidades entre jóvenes –que, de acuerdo con lo que expresan algunos docentes y, también, con lo que hemos observado en alguna oportunidad, se hacen cada vez más intensos-; en otras más solapadas, múltiples y cruzadas formas de discriminación según el lugar de residencia. Las familias también participan en esta dinámica, en algunos casos, reforzando esas divisiones. La inexistencia de medios de transporte cercanos y la evitación de interacciones con otros socialmente diferentes complejiza la situación aún más.

En estas condiciones los espacios institucionales destinados a la reflexión y sistematización de las prácticas educativas se ven restringidos o cooptados por constantes y disímiles situaciones apremiantes. Como hemos observado en distintos momentos, en el aula se hace muy difícil abordar la realidad social y las expresiones de los docentes se dirimen entre la preocupación, la pena o la estigmatización de los alumnos; pero difícilmente son objeto de reflexión y problematización. Así, pensar a los adolescentes de sectores populares desde la carencia lleva a considerarlos como sujetos privados de todo tipo y capacidad de productividad simbólica, dejándolos presos de atributos juveniles estigmatizados y estigmatizantes desde los que sólo se percibe lo popular como lo primitivo. De hecho estos espacios y, por tanto, su población escapan a esa lógica. En esta última línea es que uno de los ejes de nuestro trabajo consiste en: pensar la cultura popular y, en directa relación, centrar a estos jóvenes más allá de todo dominocentrismo, en términos de lo que Grignon y Passeron (1991) denominan la positividad de la cultura popular. Seguidamente y, probablemente, más importante resulta la tarea de poner en el centro de la escena la problematización de los modos y particularidades que adquieren estas configuraciones urbanas en el marco de unas determinadas relaciones sociales; ello más allá de toda estigmatización y/o mesianismo.

Aún así, la escuela aparece como un espacio deseado por la comunidad. De hecho, las escuelas primarias que hay en la zona, en especial las que fueron construidas en los noventa fueron y son resultado de la lucha de la comunidad por tener un establecimiento educativo cerca de la casa que, como nos han expresado en entrevistas que hemos realizado, “consiga darles opciones de futuro a sus hijos”. Esto también se manifiesta en el descontento que expresan cuando la escuela no consigue ser un espacio en el que los jóvenes del barrio puedan pensar, proyectarse y/o, como señalan los adultos del barrio (docentes, padres, dirigentes de organizaciones barriales con quienes hemos mantenido entrevistas), “estar en la calle”. Esto adquiere especial fuerza porque la escuela es una de las pocas –y, por ello, privilegiada- instituciones públicas de la zona que trabaja con los jóvenes.

La experiencia que aquí relatamos implica considerar que trabajamos con estudiantes (de entre 12 y 17 años) de una Escuela Secundaria a la que asisten aproximadamente 300

adolescentes. Más del 70 % de estos alumnos provienen de hogares con NBI, con ausencias de cobertura de salud y la mayor parte de ellos tienen que salir a la calle a hacer changas y/o trabajos informales. Los indicadores de rendimiento interno del sistema, informan que la deserción se incrementa en forma significativa después del segundo año de la escuela secundaria. Se observa un importante abandono escolar entre segundo y tercer año: de los 5 cursos de 2º año de Secundaria Básica (ex 8º año de EGB), se produce una reducción a 3 cursos de 3º año de Secundaria Básica (ex 9º año de EGB).

El trabajo en esta experiencia desde las escuelas de nivel medio también supone tener en cuenta la situación de crisis que arrastra este nivel, ampliamente referenciada en la bibliografía especializada y, en directa relación con lo anterior, resulta importante tener en cuenta que debido a los lineamientos de la Ley de educación nacional (Ley N° 26.206) los tres años correspondientes que formaban parte a la EGB y que en el presente funcionan en las dos escuelas primarias de la zona serán recolocados en articulación con la escuela secundaria diurna.

Objetivos y actividades de la experiencia audiovisual de estudiantes.

En principio, el propósito general de poner en funcionamiento esta experiencia audiovisual fue generar un espacio para la problematización, documentación y narración de la cotidianeidad escolar y barrial. Esto es, generar en la escuela espacios de pensamiento en donde la vida cotidiana de los jóvenes se constituya en algo más que una realidad abyecta (Kristeva, 1998). Para ello se trabajó en: la articulación de la producción de los videos documentales con la propuesta curricular y de enseñanza elaborada en la escuela; el acercamiento de los estudiantes secundarios a técnicas y conceptos relacionados con la producción cinematográfica a través de los cuales pudieran documentar y comunicar sus situaciones de vida (sus demandas, deseos, proyectos); posibilitar que los adolescentes (alumnos de escuela secundaria) se piensen como sujetos históricos comunicando sus ideas, pensamientos y sentimientos a través de la producción de video-documentales. Desde este proyecto universitario, es una mira constante renovar, profundizar y fortalecer las relaciones tanto entre profesores y estudiantes secundarios como entre la escuela secundaria y la Universidad. Así, tal como dijimos al principio, tratamos de intervenir en los procesos de escolarización secundaria en contextos de extrema pobreza urbana y alta degradación ambiental, desde la universidad pero trabajando en la escuela secundaria misma y con los sujetos que forman parte de su vida.

A los efectos de la comprensión de esta experiencia, sostenemos que es central tener en cuenta que las actividades fueron diseñadas y pensadas en conjunto con el equipo directivo y algunos docentes de la institución. Esto es, se han iniciado en la (pre)ocupación conjunta (universidad-escuela) de estudiar y reflexionar sobre la vida escolar con el objetivo de diseñar alternativas de acción desde las que intervenir –con el propósito de modificarlas- en las dinámicas de la vida escolar. Es con esta ocupación compartida que, desde 2006, se establecieron los acuerdos de trabajo junto con el equipo directivo que dan origen a este proyecto. Si bien son muchos los problemas y necesidades planteadas se pueden sintetizar en: el alto nivel de ausentismo de los alumnos y, en algunos casos, también de los docentes y, junto con ello, la dificultad que encuentran los docentes de comunicarse con sus alumnos –tanto en lo que respecta a la posibilidad de establecer diálogos informales como a la posibilidad del desarrollo de la clase escolar en sí-; situaciones que traen aparejada la dificultad para generar propuestas pedagógicas que les interesen a los estudiantes. Al respecto, es importante tener en cuenta que algunos docentes señalan (muchas veces como queja), que no se sienten formados ni capacitados para abordar las problemáticas que se presentan en las aulas y que, junto con ello, tampoco consiguen encontrar sentido a su tarea en la escuela. Esto suele expresarse como contradicción entre lo que consideran que el currículo prescribe que “se debe enseñar” y aquello que se presenta como preocupación –y, por tanto, eje de problematización- cotidiana por parte de los adolescentes. Cuestiones éstas, que han sido objeto de discusión en talleres realizados en la escuela aún antes de comenzar con el trabajo de taller.

Por todo ello, nuestras metas tienen que ver con las propias preocupaciones que existen en la escuela y que presentan los actores (conducción, docentes, estudiantes, padres): entre ellas, se procuró fortalecer la retención de la matrícula escolar a través de la creación de un espacio de escucha, diálogo y reflexión entre adultos y jóvenes en la escuela, acercando a los alumnos técnicas de realización de videos documentales con temáticas de su interés y que, a la vez, se constituyan en una herramienta más de expresión y de saber.

En los inicios de la propuesta, la selección del grupo de estudiantes con quienes llevar adelante la experiencia de taller fue aquélla que –según expresaba el equipo directivo de la escuela- presentaba mayores dificultades para incorporar y retener efectivamente a sus alumnos. A esto se sumaba que se trataba de una sección –un primer año- muchos de cuyos alumnos recién ingresaban en la escuela y en la que se presentaban problemas de agresiones (a veces físicas, la mayor parte de las veces, verbales) entre alumnos, relacionados con enfrentamientos entre “barritas barriales”.

En los años subsiguientes, el criterio de selección del grupo se correspondió -con no pocos debates y conflictos- con la idea de dar continuidad a lo iniciado en aquella primera instancia. La necesidad de proseguir con la labor comenzada en el primer año, sumada a la amplia cantidad de casos de repitencia estudiantil, abandono, cambios de establecimiento, de sección y de turno de los alumnos de ese primer año nos enfrentó –como equipo de trabajo- a nuevos debates relativos a la constitución del grupo que participaría de la experiencia en el siguiente ciclo lectivo. Con todas las dificultades y vicisitudes expresadas –y otras- hemos tomado y aún lo seguimos haciendo, la decisión de continuar el taller con aquellos estudiantes que, en el segundo año de la experiencia se encontraran en el segundo año y en el tercer año de la experiencia estuvieran en tercer año de secundario. Esta decisión no supone para nada seguir sólo con aquellos estudiantes que consiguen pasar de año, ya que en cada uno de los ciclos lectivos el grupo se fue configurando, en su mayoría, con nuevos integrantes (algunos provenientes de otras escuelas, otros, alumnos que habían repetido el año, aún cuando nosotros fuésemos “avanzando” en grados).

Cabe resaltar que en marzo de 2008 se comenzó trabajar junto con los miembros de la escuela, específicamente, en la composición del equipo de trabajo, la distribución de tareas y responsabilidades de cada uno de los integrantes del equipo. En una primera acción de sensibilización, los alumnos de un grupo ya habían manifestado su interés expresando, no sólo la voluntad de participar en el taller, sino también comenzando a enunciar y debatir sobre los temas que quisieran incluir en los videos.

La creación de este espacio de taller audiovisual trata de construir una dinámica que se constituya en una oportunidad de diálogo en clase y que tienda a incluir la vida de los estudiantes como objeto de reflexión y pensamiento integrando las áreas curriculares. Se trata de una actividad que entendemos propicia para la construcción de relatos que expresen las demandas, los deseos, los proyectos y las frustraciones del grupo participante como una voz compartida. Nos referimos a la proyección de un colectivo que trascienda los muros de la escuela con la consiguiente repercusión en la comunidad.

Dado que excede los límites de esta presentación no nos detendremos en los trabajos de investigación que están siendo desarrollados¹ al respecto y alrededor de esta experiencia.

¹ Nos referimos a los proyectos que están radicados en el Centro de Estudios en Pedagogías Contemporáneas (CEPEC) EHU-UNSAM y que cuentan con financiamiento para su desarrollo: “Dispositivos pedagógicos y producción de subjetividad en emplazamientos urbano/ marginales. Un estudio en caso en la Enseñanza Secundaria Básica del Partido de Gral. San Martín.” PICT 2005, Proy. N° 33413, Sede UNSAM. Agencia Nacional de Promoción Científica y tecnológica, Argentina. Dispositivos pedagógicos y producción de subjetividad en emplazamientos urbano/ marginales. Un estudio en caso en la educación básica del partido de Gral. San Martín. Programa de incentivos 28/G 063, y subsidio Secretaria de Ciencia y Técnica, UNSAM SC06/079. 2006-2009.

Sin embargo, entendemos central recuperar algunos resultados que constituyen antecedentes directos de esta presentación. El programa de investigación que venimos llevando adelante con el equipo del CEPEC² aborda, desde distintas perspectivas, el estudio de la vida escolar, as dinámicas institucionales y áulicas que caracterizan a los dispositivos pedagógicos en contextos de extrema pobreza urbana. Nos hemos centrado específicamente en la Educación Secundaria ya que es este nivel el que más ha sido afectado por los múltiples procesos de reforma, cambio y crisis de la escolaridad. Se trata de instituciones emplazadas en contextos de extrema pobreza urbana y donde a los adultos que allí trabajan les resulta muy difícil aproximarse y establecer vínculos duraderos con los jóvenes. Los profesores, por ejemplo, suelen expresar esto de múltiples maneras que van desde la frustración o impotencia hasta la estigmatización. Expresiones de los docentes como *“hagamos algo por estos pibes”* y, junto con ésta otras tales como *“con estos chicos no se puede hacer nada”*, suelen remitir a esta doble cuestión.

Asimismo y, desde la mirada de los jóvenes, esto suele devenir en aburrimiento, apatía y muchas veces en situaciones de desorden que, como hemos propuesto en otros trabajos (Grinberg, 2006), suelen terminar en situaciones de violencia. A pesar de estas circunstancias nos hemos encontrado en diversas ocasiones en las que, cuando en la escuela se consigue generar un ámbito donde los adolescentes encuentran un espacio de escucha mutua y pensamiento, esos mismos alumnos participan con interés. Un estudiante lo planteaba de este modo: *“me gusta el docente de matemática porque me explica cuando no entiendo”*. Esos espacios de escucha y reflexión que sean algo más que enunciar información, a los que, en general, no suele prestarse demasiada atención, constituyen uno de los motores de esta experiencia.

Entonces, el taller de video documental se entiende como una estrategia atractiva y dinámica de transmisión y producción de cultura. Se procura contribuir a la creación de un espacio en la escuela que tienda a la problematización del mundo donde los adolescentes consigan pensarse como sujetos sociales e históricos. Por ello, nuestro eje de trabajo en el taller procura tensionar la vida cotidiana de los actores individuales (en este caso, principalmente jóvenes, pero también adultos-docentes) como sujetos históricos. Siguiendo a Arendt (1996) se trata de hacer aparecer al sujeto, de narrar, problematizar y conceptualizar la experiencia individual situándola en la historia social. En un mundo donde la imagen se ha posicionado como una cuestión central de entretención y difusión de conocimiento, el trabajo

² CEPEC: Centro de estudios en Pedagogías Contemporáneas. Escuela de Humanidades. Universidad Nacional de General San Martín.

con recursos audiovisuales, entendemos, puede ser central como una forma de generar un espacio de construcción identitaria tanto hacia adentro como hacia fuera de la escuela. Algunas de las actividades que durante estos tres años hemos llevado adelante en la experiencia con los estudiantes, son:

1. Actividades de sensibilización con la comunidad educativa respecto de la propuesta.
2. Definición del plan de trabajo con las autoridades y los docentes que participan en el taller.
3. Elaboración de textos por parte del equipo del CEPEC, en los que se vinculan unas veces las áreas curriculares formales y otras veces contenidos específicos del interés de docentes y/o estudiantes (por ejemplo, temáticas relacionadas con la contaminación), con el uso de técnicas, estrategias y materiales relativos al lenguaje audiovisual. Nuestra intención, aún no del todo lograda, apunta a la producción de módulos destinados a estudiantes o a docentes, según el caso, en que se afiancen estas vinculaciones a que referimos.
4. Observación y análisis, con estudiantes y docentes, de videos documentales producidos en el ámbito nacional e internacional. Estos análisis se realizan tanto en lo que respecta a las técnicas de producción audiovisual cuanto al contenido de los videos presentados.
5. Actividades de pre-producción.
6. Aproximación de los estudiantes a la escritura de guiones documentales.
7. Realización de entrevistas a diversos actores sociales (representantes de cooperativas de reciclado, responsables de la municipalidad, responsables de CEAMSE, vecinos de Ballester, empleados de biblioteca barrial). Lo que supone, entre otras actividades de pre-producción, la organización de las entrevistas, la previsión de algunas preguntas que se harán a los entrevistados. Durante la realización de las actividades expresadas en los puntos 6 y 7 (especialmente, en este último caso, en la previsión de las preguntas de las distintas entrevistas) distintos docentes del área Prácticas del Lenguaje han tenido, en varios períodos lectivos, una importante participación. Las entrevistas en profundidad que, como parte del trabajo de registro audiovisual se realizan a vecinos y líderes locales, así como también a funcionarios, tienen múltiples propósitos, entre los que se incluyen la indagación acerca de cómo perciben los vecinos y las autoridades los problemas socio-ambientales del barrio y, en estrecha relación con tales percepciones, el estímulo para la construcción de una red de vecinos y de líderes sociales y políticos interesados en la solución de los problemas detectados.

8. Diversas instancias de filmación, dentro y fuera de la escuela (visitas a la Biblioteca Popular de la zona, al Centro de Salud del Barrio, a la Municipalidad de San Martín para entrevistar a los agentes encargados de la administración y organización del circuito de la basura en la zona; recorridos por Villa La Carcova, especialmente la zona más baja de la misma y un curso de agua con forma de canal que delimita el espacio y al que los vecinos comúnmente identifican como la peor zona de la villa y al que denominan “zanjón”; visitas al CEAMSE, a diversas Cooperativas de Reciclado, no sólo las de la zona ni exclusivamente las vinculadas con el CEAMSE, incluyendo entrevistas a sus actores; visitas a los barrios de Palermo, y de Villa Ballester y entrevistas a sus vecinos; visitas a otras escuelas locales, públicas y privadas, pertenecientes a distintos niveles del sistema educativo).
9. Trabajos de montaje y edición del material filmado, con actuación progresiva de los estudiantes.
10. Diseño de las presentaciones de los videos producidos por los alumnos.
11. Realización de muestras - presentación de las producciones en la escuela y en otros lugares (otras escuelas, ONGs, centros barriales).
12. Presentaciones de los videos y en festivales de cortos documentales,
13. Realización de muestras - presentación de las producciones en la escuela, en otros espacios sociales (otras escuelas, ONG's, centros barriales), en congresos y en festivales de cortos documentales. Presentaciones de las que participan el equipo del CEPEC, docentes de la escuela y estudiantes.

El uso del video aparece, así, como una estrategia central para el registro y análisis de una multiplicidad de datos. Ello porque el video provee documentos que pueden volver a verse en forma reiterada; traer al presente para revisitar lo observado y registrado; congelar momentos, escenas, situaciones que, a menudo y en una primera instancia, el ojo humano ignora. La cámara puede captar realidades y situaciones sociales estructurales/objetivas del barrio y de los sujetos que viven en él –pobreza, desigualdad, tipos de viviendas, tipos de vestimentas, lugares más y menos frecuentados, lugares de reuniones sociales, lo verbal/discursivo-, y también realidades subjetivas de los individuos –emociones, gestos, motivaciones, interacciones y/o movimientos, lo no verbal/ discursivo- y sostenerlas/fijarlas en imágenes reproducibles una y otra vez que, de otro modo, pueden pasarnos desapercibidos.

En este sentido, el video documental, con sus procesos de producción, se hacen herramientas que posibilitan la generación de espacios para que los sujetos –en este caso específicamente estudiantes adolescentes, pero también docentes y otros miembros de la

sociedad- puedan reflexionar, expresarse y debatir sobre sus propias vidas: cómo viven, cuál es su lugar en la sociedad, qué piensan sobre la sociedad, qué buscan en la escuela, cuáles son sus aspiraciones, cómo transcurren sus días, qué les gustaría hacer con sus vidas. El desarrollo de esta experiencia puede constituirse, por tanto, en un espacio desde el cual pensar e intervenir en torno a la desigualdad social y educativa a través de la realización de un producto pero, también, posibilitando a los sujetos barriales que puedan pensarse activamente y en proyectos a largo o mediano plazo en su comunidad.

Desde esta perspectiva, el taller de video documental destinado a estudiantes de escuelas secundarias se constituye, además de lo dicho, en una instancia de extensión y transferencia hacia a la comunidad, así como en un espacio de formación tendiente a vincular sus acciones con el trabajo pedagógico de los docentes en el aula; asimismo, la incorporación de un equipo de trabajo interdisciplinario³ acompañando y asistiendo en las tareas de diseño y preparación del video documental –entendemos- permitirá delinear una experiencia educativa más próxima a las expectativas de los adolescentes que facilite no sólo la retención escolar, sino la posibilidad de construir espacios de pensamiento y reflexión. Esto es, que la escuela devenga no sólo un lugar donde estar sino un lugar donde pensar y problematizar la vida social que también es individual.

Cabe aclarar que, a partir de 2008 pero más específicamente durante este último año, las problemáticas planteadas por los estudiantes –vinculadas a la vida en los barrios, a la basura y la contaminación ambiental- han abierto nuevas instancias de actuación, en la escuela y en el barrio que, han excedido los límites témporo -espaciales del taller documental –aún cuando están estrechamente relacionadas con él. Así elaborar –junto con estudiantes y otros actores de la comunidad educativa, con el apoyo de los laboratorios de UNSAM- técnicas de diagnóstico de la contaminación (de suelo/aire/agua) y, en directa relación, un plan de remediación tendiente a mitigar algunos de los problemas ambientales identificados en la zona, son proyectos que se iniciaron en las indagaciones, preguntas y problematizaciones que los estudiantes expresaron desde sus primeras producciones audiovisuales y que hoy abren la posibilidad a otros espacios de trabajo colectivo (que vinculan a estudiantes, docentes, actores barriales y profesionales universitarios de distintas áreas). En función de ello, nos propusimos

³ Hablamos aquí de un trabajo interdisciplinario en doble sentido: desde la escuela, el taller se hace interdisciplinario en tanto que involucra a docentes que dictan asignaturas diferentes (prácticas del lenguaje, historia, matemáticas, ciencias naturales, entre otras); en este sentido, el taller abre temáticas que podrán ser abordadas por docentes y estudiantes en sus respectivas clases, por fuera del espacio-tiempo específico del taller. En cuanto al equipo de universitarios, de la experiencia participan investigadores, docentes y estudiantes universitarios de las carreras de educación, cine/arte audiovisual, sociología, biología (estudios ambientales), ciencia política.

continuar con esa primera experiencia audiovisual abarcando también estas otras, que hoy se están iniciando con un estudio de la contaminación de uno de los barrios en que habita gran cantidad de los adolescentes que son parte activa en estas propuestas. Las perspectivas futuras y las actividades que se están desarrollando en la actualidad se dividen en:

1. Actividades periódicas de muestreo de agua, sedimentos, suelos y especies vegetales de las proximidades del “zanjón”. Determinación de características fisicoquímicas y de los principales contaminantes (DBO, DQO, nitratos, nitritos, sulfatos, alcalinidad, turbidez, metales pesados, bacterias coniformes, etc)
2. En la escuela: se están iniciando talleres de análisis biológicos con perspectivas para la fitorremediación; se espera coordinar estas actividades con profesores de la escuela. Se realizarán trabajos de campo recolectando especies vegetales acuáticas de las riberas y del mismo curso de agua. Éstas se estudian en el laboratorio de la escuela y en el laboratorio de análisis ambiental de la ECyT-UNSAM⁴ para evaluar su resistencia y posibilidades de vivir en presencia de diferentes contaminantes determinados en (1) y su capacidad para retener y/o estabilizar dicha carga contaminante así como para depurar el agua.
3. En el barrio: talleres y seminarios para discusión de plan y posibilidades de remediación con actores clave de la comunidad. Formulación de acuerdos y alternativas de acción para la elaboración de un plan sustentable de mitigación de la contaminación. Esta acción y la siguiente están en proceso de sensibilización.
4. Una vez diseñado el plan de remediación, se delimitará, en acuerdo con los vecinos, una zona del “zanjón” y se procederá a realizar sobre ésta acciones de remediación (se planea realizar trabajos de limpieza y parquización de ribera, establecimiento de flora fitorremediadora, etc.). El desarrollo del proceso será monitoreado mediante muestreos y análisis periódicos a realizarse en la ECyT y que también se replicarán con estudiantes y docentes en el laboratorio de la escuela.

Algunos resultados de la experiencia audiovisual de los estudiantes: problematizando el vínculo pedagógico y la producción de saberes en la escuela.

Algunos primeros resultados de la experiencia audiovisual tuvieron que ver con la posibilidad de generar junto con los estudiantes, otros miembros de la comunidad educativa el equipo del CEPEC y los habitantes del barrio, procesos de reflexión en torno de los problemas socio-ambientales que los afectan, sus causas, sus consecuencias y la búsqueda

⁴ Escuela de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de San Martín.

compartida de posibles alternativas de solución, atendiendo a las estrategias cotidianas de vida e identificando sus percepciones, valoraciones, modos de comprensión y explicaciones respecto de los problemas identificados en el territorio; estos procesos fueron vehiculizados por el trabajo en el taller de video documental y alcanzaron una primera expresión en la elaboración compartida de un video documental titulado “Re copada” (2008). En este video documental los participantes del taller presentan problemáticas de la vida cotidiana en las intersecciones de la escuela con el barrio; focalizando en lo que sucede en La Carcova – territorio habitado, como dijimos, por gran parte de los adolescentes que concurren a la escuela-, en el video emergen no sólo las dificultades que presenta habitar en un ambiente degradado y, en gran medida, contaminado, sino que también se expresan las formas que asume la vida en esos territorios. En este sentido, el video realizado no es una muestra desesperanzada de la pobreza sino que, muy por el contrario, pone en tensión las dificultades identificadas por los actores barriales con los deseos, los sueños, las expectativas de esos protagonistas; en suma, el video, de la mano de los adolescentes que han tomado parte muy activa en casi todas las etapas de su producción, se constituye en expresión de algunas de las múltiples facetas que asume la vida en la escuela y en el barrio.

Asimismo, y continuando con esta primera producción, desde el 2009 hasta la actualidad alrededor de 30 estudiantes se encuentran en proceso de producción de, aproximadamente, otros 10 cortos documentales que retoman, desde diversos puntos de vista y haciendo foco en múltiples objetos, los materiales que los adolescentes participantes del taller han ido filmando a lo largo de los dos años. En la actualidad, estos cortos documentales se encuentran, principalmente en su etapa de montaje y edición, lo que no quita que algunos aún requieran nuevos procesos de filmación, entrevistas, re-escritura de guiones, entre otras actividades; se está trabajando, a la vez, en la organización de un “metadocumental” que integre estos cortos de manera organizada y los constituya en una unidad de sentido.

Con acciones de esta índole, la relación pedagógica se configura en la reciprocidad; a través de ella, educador y educando, dejan tener roles fijos para enseñar y aprender uno del otro (Freire, 2004) y revelarse mutuamente, aceptándose y comunicándose. El lugar del adulto en la escuela se modifica: alguien que comprende al joven, recoge sus vivencias, sentimientos y aspiraciones, se filtra a partir de su propia experiencia y le comunica claridad, solidaridad y fuerza para actuar (Gomes Da Costa; 2001); el *locus* del alumno, también adquiere, desde allí, nuevos aspectos: además de continuar sus estudios, se ubica como productor, actor en relación con su propia vida y la de los demás. Asimismo, su vida tantas veces negada y – como ellos mismos señalan- ocultada, aparece en escena no sólo para ser mostrada

trágicamente sino también para ser pensada. De modo que –retomando a Arendt (1996)- es el sujeto quien aparece en la escena pública como quien tiene algo para decir. Es el sujeto quien se revela en el discurso, en el decir.

La complejidad y las dificultades que conlleva esta apuesta pedagógica, retomando a Meirieu (1998), implican renunciar a ejercer el deseo de dominio, despojarse de la propia función generadora sin con ello renunciar a la influencia; renunciar a ser la causa del otro sin negar el poder del educador en una ridícula gimnasia no directiva. Y esto no es un asunto fácil. De lo que se trata es de “acoger a aquél que llega como un sujeto que está inscripto en una historia pero que, al mismo tiempo, representa la promesa de una superación radical de esa historia” (Meirieu, 1998, p. 72).

Pero sólo hay posición de transmisión si aun al confrontar con las apariencias de lo imposible no se deja de ser un creador de posibilidades, y en este sentido para Badiou (2000) “la educación es el intento de activar un lugar, una falla, un pliegue donde la posibilidad de subjetivación sea todavía ilegible” (p. 45). Para poder ejercer esa posibilidad, la escuela debe ser constructora de herramientas institucionales que garanticen no solamente la inclusión escolar sino también herramientas orientadas a la promoción de la continuidad y permanencia de los estudiantes en el sistema educativo, que eviten situaciones de exclusión y discriminación, y fortalezcan el derecho a la educación que cada sujeto tiene. Para ello, es necesario desarrollar nuevos dispositivos de trabajo. Y la presente experiencia audiovisual - pensamos- puede constituirse en uno de ellos: con el propósito de acompañar y promover la escolaridad no solamente en lo que refiere a la concurrencia de los estudiantes a la escuela sino también a los procesos de formación, con el objeto de renovar e intensificar el apoyo a las tareas de enseñanza y acompañar los aprendizajes de los estudiantes.

Es en este marco que adquiere especial importancia pensar no sólo en el cómo del vínculo pedagógico sino, también, en el qué y cómo se producen los saberes a partir de ese vínculo. Consideramos, al respecto, que es necesario abrir el debate sobre qué tipo de saberes prevalecen y cuáles se priorizan en la escuela y cómo se produce la transmisión de esos saberes dentro y fuera del aula. En este sentido, sostenemos, el taller de video documental no es la única forma posible de generar experiencias que resulten ricas para los adolescentes en la escuela, aunque quizás pueda bien servirnos como ejemplo de que ciertas transformaciones curriculares no sólo se hacen necesarias sino que son, también, posibles si lo que queremos es procurar aprendizajes que resulten significativos en tanto que vinculan los conceptos con las experiencias y situaciones particulares que viven los estudiantes en la actualidad.

Cierto es que, desde esta perspectiva, los contenidos que se abordan en la escuela sufren modificaciones; pero ellas no se producen en relación directa con lo que el mercado de trabajo demanda, sino en procura de acercar el mundo escolar al mundo de los jóvenes –y, más precisamente en nuestro caso, el de los sectores populares- de hoy. Creemos firmemente que esta brecha histórica entre mundo del aula y mundo de la vida debe ser transitada desde y por la escuela. Desde la experiencia audiovisual con adolescentes que llevamos adelante, proponemos el pasaje de un tipo de instrucción utilitarista/ instrumental hacia una educación que estimula y contempla al sujeto en su contexto, al sujeto en situación. Nuestra propuesta tiene como eje una educación que hace frente al paradigma tradicional y a perspectivas vigentes que sostienen que los adolescentes de hoy no se interesan ni por nada ni por nadie; nuestra propuesta tiene como base una educación desde la que los estudiantes secundarios puedan adoptar una mirada crítica, que tenga en cuenta los deseos, intereses, producciones y realidades de los propios sujetos de la educación. Se reconoce, desde aquí, que los jóvenes tienen aspectos creativos, productivos, innovadores y hasta divertidos, que están vinculados con la vida. La escuela necesita y debe modificarse para encontrar –e incluso alentar, sostener, desarrollar- esos aspectos en los estudiantes.

Esta experiencia se constituye y fortalece en este aspecto, se elabora a partir de resultados de investigación, del trabajo de retroalimentación y extensión que estamos desarrollando con la institución donde –a partir de los talleres con los alumnos, con docentes y las reuniones con el equipo directivo- se ha trabajado en el diseño de acciones que tiendan a la retención de la matrícula escolar procurando propiciar espacios de circulación y producción de saberes que involucren a los jóvenes como productores de saber y atiendan a sus preocupaciones e intereses cotidianos.

Dificultades, contradicciones y tensiones en el hacer la experiencia.

Trabajar con adolescentes que están escolarizados en escuelas emplazadas en barrios de degradación ambiental, implica tener en cuenta las reiteradas inasistencias a la escuela de esos estudiantes, que se acrecientan desde agosto y que son una preocupación central de docentes y padres. Hacia el mes de octubre las inasistencias llegan a un punto tal que la presencia de estudiantes en cada día del taller queda reducida, en términos generales, a la mitad. Esto no implica que los alumnos abandonen su escolarización, sino que faltan mucho a

clase⁵. Esta situación –que hemos incluido dentro de lo que llamamos fluctuación de la matrícula- presenta las siguientes modalidades: algunos alumnos dejan de concurrir a la escuela por largos períodos de tiempo; otros concurren en forma discontinua y otros directamente abandonan y muchas veces vuelven el año siguiente. Por ejemplo, en el ciclo lectivo 2006 sobre un total de 264 matriculados en la escuela, 48 abandonaron al concluir este ciclo y 50 no promovieron sus estudios. Esto se traduce en un incremento de la repitencia que, muchas veces, termina en abandono pero también en sobreedad. Esto es: los estudiantes dejan de concurrir en un determinado momento del año pero en marzo del año siguiente o del próximo, se reinscriben. Este tipo de ausentismo, desde el punto de vista de los alumnos, suele estar ligado con muy diversos motivos entre los que entendemos central la falta de interés y motivación que encuentran en aquello que acontece en la escuela además de sus posibilidades, condicionantes y limitaciones socioeconómicos y sociodemográficos.

Ante estas situaciones y a partir de esta experiencia, procuramos junto con docentes y los alumnos crear espacios de reflexión y acción en la escuela que tienda a mirar, producir y proyectar la cotidianeidad barrial en el espacio escolar y en el paisaje urbano más amplio retomando, abarcando y dejando a los estudiantes decidir, producir, crear y expresarse sobre aquello que les interese, que les guste, que los convoque como problema. Tarea que resulta compleja, aún para quienes coordinamos la experiencia: así, tratamos de pensar constantemente, buscando escapar a aquello que pueda resultar escolarmente rutinario para los estudiantes, procurando encontrar algo que pueda sorprenderlos, generar en los otros un desafío. La complejidad de esta tarea asume toda su visibilidad y, a la vez, interpela nuestras formas de pensar la tarea educativa tanto dentro como fuera del aula; y también las de los otros actores de la escuela.

Constantemente, en nuestra práctica cotidiana surgen contradicciones para poder sostener y desarrollar la tarea en el aula, para conciliar el deseo genuino de que los alumnos participen, opinen, se involucren y las actitudes de aparente inacción que ellos mismos asumen –muchas veces, debido a la vergüenza que les provoca mostrar sus casas, sus familias, su vida; otras veces porque, simplemente, se aburren con las tareas que les proponemos, por ejemplo, la de edición-.

Hace un par de décadas, dominaba una sociología determinista que veía a la escuela como una máquina para la reproducción sistemática de las desigualdades sociales; sin embargo,

⁵ Así, y a modo de ejemplo, cabe destacar que algunos de esos estudiantes concurren a la escuela aproximadamente una vez por semana y a otros, aunque pueden asistir más de un día semanal, los vemos una vez por mes en el taller.

podríamos pensar –siguiendo una reflexión de Meirieu (1998)- que hoy lo que se denomina *efecto maestro y/o efecto centro educativo* pueden suceder. Si bien la posición social de los alumnos sigue determinando en enorme medida su futuro escolar, “a igualdad de posición social se discierne la existencia de prácticas pedagógicas y de proyectos de centros que permiten esperar éxitos que quebranten el fatalismo” (Meirieu, 1998, p. 29).

Entonces, es posible imaginar y hacer otra escuela que pueda generar condiciones para la enseñanza y el aprendizaje, con mayor apertura de sí misma y hacia el afuera. Pero para ello, hay que tratar de repensar el vínculo pedagógico ante esas nuevas situaciones que vive la escuela hoy: ¿cómo pensar y cómo hacer que ese vínculo pueda servir para construir un marco de recuperación de los distintos derechos que les fueron robados a los estudiantes, a los jóvenes? Habría –sostenemos- que pensar prácticas escolares que ya no sean las mismas que cuando la escuela fue creada; porque con los procesos de transformación social, económica y cultural de la sociedad y, por consiguiente, las modificaciones del dispositivo pedagógico moderno, también cambian, necesariamente, las prácticas y los sujetos insertos en la institución escolar.

Pararse desde posicionamientos que reconocen productividad sociocultural sin desconocer los efectos de vivir en una relación social desigual, permite problematizar y desnaturalizar el mundo de lo escolar tal como fue pensado tradicionalmente y, así, repensar las concepciones y las prácticas educativas actuales, generando conjuntamente propuestas que desde diferentes campos del saber desde y para los propios sujetos y/u otras organizaciones de la sociedad, más allá de las imposiciones del mercado de trabajo o de otros lugares y/o instituciones. Sin embargo –insistimos- ésta no es una tarea sencilla, ni lineal.

La construcción de una participación activa de los actores escolares (conducción, docentes y, principalmente, estudiantes) en la planificación, organización y evaluación del trabajo enriquece la experiencia e iniciativa social. Pero es una construcción a largo plazo, asumida desde posicionamientos políticos, que reconoce experiencias como las que se retomaron para pensar en los determinados mecanismos o dispositivos como instancias alternativas gestadas por aquellas instituciones educativas que pudieron y pueden quebrantar los fatalismos, que permiten adoptar posturas críticas de re-significar el contenido de la educación no sólo para el mundo del trabajo, sino para la formación de sujetos críticos, constructores de las relaciones sociales.

Creemos que estas alternativas institucionales, como emergentes pedagógicos son superadoras de visiones reduccionistas, racistas, clasificadoras, estigmatizadoras y competitivas que garantizan la socialización ya no como una mera incorporación a roles

sociales predeterminados sino como una combinatoria de *lógicas de acción* (Dubet y Martuccelli, 1996) y de saberes como derechos de los propios sujetos. Como dice Gomes Da Costa (2001), es una educación que intenta devolver al educando el camino de su liberación, encontrando y desarrollando en él todo lo posible, todo lo bueno que trajo consigo al nacer. Sólo así el joven no es reducido a sus deficiencias y a sus actos contra la moral y las leyes, y sólo así podemos observar que, desde estas experiencias, de lo que se trata es que puedan volver a proyectar, devenir sujetos.

Bibliografía

- ARENDT, H. (1996). *La condición humana*. Paidós, Argentina.
- BADIOU, A. (2000). Reflexiones sobre nuestro tiempo. Interrogantes acerca de la ética, la política y las experiencias de lo inhumano. Ediciones del Cifrado. Buenos Aires.
- DUBET, F. y MARTUCCELLI, D. (1996). En la escuela. Sociología de la experiencia escolar. Losada. Buenos Aires.
- FREIRE, P. (2004). *El grito manso*. Siglo XXI editores. México.
- GRINBERG, S. (2006). “Gubernamentalidad, vida escolar y violencia en emplazamientos urbano marginales”. En *Claroscuro Revista del Centro de Estudios sobre diversidad cultural*. FHyA. UNR. Año V, N°5.
- GRIGNON Y PASSERON (1991) *Lo culto y lo popular*, nueva visión, buenos aires
- KRISTEVA, J. 1988 *Poderes de la perversión*, Argentina Catálogos, Siglo XXI.
- GOMES DA COSTA, A. (2001). El adulto en el mundo de los adolescentes. En *Pedagogía de la presencia*. Losada. Buenos Aires.
- MEIRIEU, P. (1998). *Frankenstein educador*. Ed. Laertes educación. Barcelona.

Textos audiovisuales.

CEPEC-UNSAM-ESB32. (2008). Re-copada.